

TERCER PERÍODO.

MADUREZ.

AL ERESMA.

No, no empañarán mis ojos,
Eresma, tu agua fulgente,
Ni detendrán tu corriente
Con su mirada fatal.

No te asustes, como el mundo,
De mi presencia importuna;
Que no hay ni un rayo de luna
Que me pinte en tu cristal.

De cerrada, oscura noche,
Encubierto y solitario,
Como un muerto en el sudario,
Ni la agito, ni me vé.

Ni interrumpo tu murmullo,
Ni á tu orilla su reposo,
Y fantasma nebuloso,
Huellas no estampa mi pié.

Mas si al sentir en la brisa
Que sobre tus ondas juega,
La ráfaga, que les llega
De un aliento abrasador,

Me conoces, y espantado,
Tu murmullo me interroga,
Eresma, el espanto ahoga!....
Responderte há mi dolor.

—Preguntas si la frescura
De tus márgenes me llama,
Y si el ardor que me inflama
Podré en tus ondas templar.—

Sed de los labios se temple;
Mas cuando un alma se abrasa,
Tu agua toda viene escasa,
Rio, y toda la del mar.

Ni ofrecer puedes la muerte,
Ni yo buscar en tu centro
La tumba, en que ya no encuentro
El término á mi sufrir.

Que hoy son mis males mayores,
Cuanto mezquinos parecen.....
Que á mi orgullo no merecen
La importancia de morir.

Acaso huyendo mi planta
De un mundo que la aprisiona,
Fuera de él busca su zona
De silencio y soledad.

¿A qué!.... en torno á un alma sola
Harto hay silencio profundo:
Harto es cementerio el mundo,
Y yermo la sociedad!....

Ni pienses que es el arcano
De esos monumentos viejos
Lo que vengo en tus reflejos,
Claro rio, á sorprender.

Quede para ojos tranquilos,
Á través de tus cristales,
Descifrar esos anales
De un decrépito poder.

Léan sobre ese peñasco,
Por cuyos cimientos corres,
Qué mano elevó las torres
Que coronan tu ciudad.

Y á par el gigante siglo
En que un pueblo omnipotente
Con los arcos de ese puente
Rubricó su eternidad.

Hallarán lápidas, tumbas,
Letreros, templos y altares,
Y aun bellos los alminares
Con que alza airosa su sien.

Tu alcázar, que, vieja nave
Encallada en una roca,
Caerá, aunque el mar no la toca,
Del viento al primer vaivén.

No; yo no miro esas piedras
Que necio un siglo amontona,
Y otro siglo desmorona,
Del hombre en justicia fiel.

Que son hoy lo que ántes fueron
Esas mezquinas mansiones;
Más que ciudades, prisiones;
Y tumbas indignas de él.

Ni alzarne puedo del polvo
Dó el hombre estampa sus huellas,
Hasta ese manto de estrellas,
Tu alfombra y tu pabellon.

Que el mismo brazo de hierro
Que del mundo me repele,
Sujeta, porque no vuele
Léjos de él, al corazon.

No extraña al mundo, ni al cielo,
Y más que los dos piadosa,
No hay en tu campo una rosa
Que su fragancia me dé.

Ni dichas que cubrir pueda
La noche con su misterio,
Cuando cubre un cementerio
El tálamo de mi fé.

Nada existe!... bellos lazos
Que el alma á la vida unieron,
Al ímpetu se rompieron
De iracunda tempestad.

Una lágrima, un gemido....
Fueron sus tristes despojos,
Y no encontraron mis ojos,
¡Ay!... ni mis lábios, piedad.

Tambien rechazó con mofa
Esa sociedad mi llanto:
Tal vez creyó que era un canto
La queja en que prorumpí.

Y por eso guardé ¡oh río!
Para tu orilla y tu seno....
Todo el dolor y el veneno
Que á derramar vengo en tí!

Que busqué en vano á mi acento
 Labio que le acompañara,
 Seno amante en que lograra,
 Sin rubor, lloro verter.

Busqué la amistad iluso,
 Dó hay solo interés y miedo,
 Busqué amor..... que hallar no puedo,
 En quien sólo ama el placer.

Y de la cumbre de hielo
 De esa soledad poblada,
 Oí abajo en la enramada
 Tus puras ondas mugir.

Y á tus solitarias márgenes
 Dije, volviendo mis huellas,
 "Agua y voz me darán ellas
 Para llorar y gemir."

Héme aquí.... dulce mi acento
 No harás con tu blando arrullo;
 Mas cubrirá tu murmullo
 Su resuello de huracan;

Y aunque no hay en tus orillas
 Eco con que le respondas,
 Habrá rocas y habrá ondas
 Que en ellas le estrellarán.....

Y de esta lágrima inmensa
 Que un mundo entero acibara,
 Dó se exprime y se alquitara
 Toda una vida de hiel;

De esta lágrima pesada,
 De plomo ardiente fundida,
 Siempre á un rostro suspendida.....
 Y siempre cayendo de él.

De esta lágrima vidriosa
 Que ojos opacos velando,
 Con mentida luz vibrando
 Al mundo acaso engañó;

Donde un ojo indiferente
 Tras de su prisma de hielo,
 Cual radiosa luz del cielo,
 El brillo de un rayo vió;

De esta gota de un abismo,
 Como mi dolor, profundo,
 Que ningun labio en el mundo
 Supo amoroso enjugar,

¿Qué harás?... ¿qué, al darla á tus ondas,
 Eresma, piensas que espero?...
 Que tú la lleves al Duero.....
 Y el Duero la lleve al mar!

EN EL ÁLBUM

DE

UNA SEÑORA DEL GRAN MUNDO.

Del álbum de una hermosa las páginas doradas
Pudieran ser de un alma la semejanza fiel:
Ella las abre al mundo, cándidas ó rosadas,
Y el mundo vá borrando de negro su papel.

É imprime bellos cuadros, y cantos y armonías,
Y nombres, y recuerdos, y risas y dolor;
Empero siempre páginas habrá blancas, vacías,
Que esperan nuevos nombres de amistad y de amor.

Á veces ¡ay! en vano, de una existencia entera
Se abren las bellas hojas de nácar y marfil;
En vano desplegándose, el corazón espera
Que grabe un nombre eterno en su seno el buril.

No más que tintas pálidas, no más que nombres vanos
 El deleznable lápiz fugaz bosquejará:
 Nombres, tal vez sin vida! escritos con las manos
 Por quien abriga estéril el corazón quizá.....

¡Ay! por mi mal, Señora, borradas y vacías
 Yo volví muchas hojas del libro de mi fé,
 É inconstancia pudieron llamar las almas frías,
 Al devorante anhelo de un nombre que no hallé.

Uno sólo..... en mi oído las cántabras sirenas
 Entre sus rocas tristes le hicieron resonar:
 Grabado está en el alma..... mas ¡ay! con sus arenas
 Cubrióle y con sus algas la furia de aquel mar!.....

Y á vos, como ninguna, de gracia y de ternura,
 Existencia brillante, radiosa aparición,
 Que recibís en trono de gracia y de hermosura
 De un pueblo de amadores la esclava adoración,

Sobre el álbum magnífico de esas páginas de oro,
 De esas hojas de rosa, de nácar y marfil,
 Al estampar el mundo su unánime «¡TE ADORO!»
 Decid: ¿sentísteis siempre abrasado el buril?

Y en ese torbellino de ese doblar inquieto,
 Leves unas tras otras, las hojas del amor,
 ¿Vuestro sutil espíritu no sorprendió el secreto
 De lo que llama el mundo constancia, fé y honor?

¿No queda en lo más íntimo de esa existencia bella,
 Un escondido oráculo que nadie descifró?
 ¿Blanca no hay y vacía una página en ella,
 Dó el nombre de la vida tal vez no se escribió?....

Perdon, perdon, Señora! á mi indiscreta duda;
 Perdon al extravío del pensamiento audaz.
 Perdon á un alma triste, de creencias desnuda,
 A quien ni amor dió dichas, ni dió el olvido paz!

Blancas, rotas ó escritas ¡ah! no cerreis, Señora,
 Las páginas del álbum de vuestro corazón;
 Que aun más desgracia fuera, que hallárais en mal hora
 Quien pudiera abrasarlas con sólo una pasión.

UNA TARDE DE LLUVIA.

Sobre el Bétis tendidas como un velo
Mira esas nubes deshacerse en llanto:
Puras las rosas, su capullo en tanto
Con más pompa y color abren al cielo.

Soltára empero el huracan su vuelo
Y só el crujir de su encendido manto,
Gruesa avenida viérais con espanto
Tronchar las flores y arrasar el suelo.

Así acontece al corazon, Señora!....
Flor que con blanda lluvia de tristeza
Balsámicos perfumes evapora;

Mas si el cierzo desata su crudeza,
Del torrente la furia asoladora
Troncos deja no más..... cieno y maleza!

EN UNA DESPEDIDA.

Llegó el instante ansiado, instante al par temido,
Que un misterioso enigma funesto hace á los dos;
Y en breve entre nosotros las aguas del olvido
Cegarán ese abismo que hoy abre un triste adios.

¡Así cerraran ellas la herida envenenada,
Que un dia y otro dia ahondó traidor puñal!
¡Así al mugir lejano de tempestad pasada
Respondiera en silencio tranquilo su raudal!

Mas hoy sobre nosotros la tempestad aún brama,
Y al último estampido de su infernal fragor
La nube que nos cerca, con ráfagas de llama
Alumbra el turbio ocaso de nuestro triste amor.

Amor que al fin se apaga, llama que se oscurece
Violenta despidiendo su centella final:
Y en vano es mi propósito, que el cielo no agradece,
Y en vano se renueva tu lucha desigual.

En vano de tu lábio la tímida protesta
Rechaza á mi ternura el nombre que te di.
En vano bajo el velo de una amistad funesta
Aun hoy retractar quieres el amoroso sí.

Brilla, brilla en tus ojos, y ese postrer instante
Revela comprimida só un yugo tu pasion.
Estrechando las mias tu mano palpitante,
Pidiéndome un recuerdo, imploras un perdon.

Y en mis ojos leyendo la lúgubre fiereza
Que enciende en mi despecho ceñuda su altivez,
Más que mi horrible calma temiendo tu flaqueza,
Huyes luchando trémula por la postrera vez.

Y buscas de otro abrigo la sombra protectora,
Que sin piedad nos niega volcánica pasion.
Para templar la llama, que oculta nos devora,
Tu boca, en vez de un ósculo, me ofrece una oracion!

—«Párte infeliz, me dices, y endulce la amargura
Del acibar que tragas, la hiel que yo bebí.
No á tu consuelo niegues saber mi desventura,
Y si otras te llorasen..... yo..... rogaré por tí!

«Mañana, cuando el cielo propicio á tu destino
Tienda bajo tus pasos la alfombra de su luz,
Contaré las pisadas de ese ráudo camino
Al son de mis plegárias, postrada ante la cruz.

«Yo invocaré á la Virgen, que cubra con su manto
Los hombros del viajero que acaso me odiará;
Que acaso, en duda incrédula de un voto tierno y santo,
Ignore el alto precio que mi pasion le dá.

«Yo pediré llorosa, yo clamaré ferviente
Que un Ángel te conduzca donde es fuerza partir,
De donde, á pesar tuyo, rogaré eternamente.....
Y, acaso, á pesar mio, te vuelva á conducir!

«Sí, vuelve; en los momentos de mi rogar tardío
Mi tierna y pura súplica oiga tu corazon.
Temple el airado enojo de tu furor sombrío
La voz que á un tiempo elevan mi pecho y mi oracion.

«Vuelve, y mi voz disipe, si trémula, sincera,
La voz mentida, aleve, que nunca pronuncié,
Y que de un alma crédula, más que amante, altanera,
Me arrebató en un día la mal segura fé.

«Y vuelve ¡ay! vuelve en breve, dó ansiosa los rígores
Que fingió en odio ingrato tu ciego frenesí,
Más tiernos te reclaman que hipócritas amores....
¡Oh! llórente en buen hora..... ¡Yo rogaré por tí!»

Como el remiso aliento del triste que agoniza,
Tu tímida plegaría estúpido escuché.
De ese momento lúgubre que el dolor solemniza,
La emoción reprimida confuso respeté.

Sobre el oscuro fondo de mi penosa duda
Sentí en ráudo relámpago plácida luz cruzar,
Creí oír como el eco de tu expresion ya muda,
Mi nombre murmurando al pié del sacro altar.

Creí ver á los ángeles con tu oracion subiendo,
Esparcir su perfume hasta dó fuera yo,
Con sus doradas alas, de mi pasion cubriendo
La nube, que en mal hora tu espíritu aterró.

Creí verte llorosa bajo el tupido velo,
Sólo al oscuro templo tus lágrimas fiar,
De amarme y ser ingrata perdon pidiendo al cielo....
Y amarme y ser ingrata, llorando, confesar.

Y era el postrer instante de mi postrero día :
Tu mano entre mis manos, tu lábio requerí....
Tu lábio quedó inmóvil.... tu mano no era mía....
¡Oh!..... ¡bórrese del tiempo la hora en que te ví!